

La única flor de mi jardín

Milagros Fernandez Cayuela

Image not found.

Capítulo 1

Abrió la puerta de par en par, con los músculos doloridos por la tensión, cegado por la cotidianidad, por el compromiso. Su mirada se clavó en el camino de grava de la entrada, no podía traspasar el umbral.

Una voz; Su voz le llegó desde la escalera detrás de él, dulce, tímida y tan abatida por el llanto que cada palabra le llegaba en una especie de balbuceo desesperado. Su mano se aferró más al picaporte.

Odiaba que llorara.

Cuando vuelvas con el alma partida, la mirada perdida, los ojos vidriosos y la mente vacía. –dijo ella a sus espaldas entre hipos ahogados- yo estaré aquí.

Vete ahora mismo a otro jardín, pero cuando tus queridas flores se marchiten y este se vuelva tóxico, vas a volver, yo voy a estar aquí, con mis pétalos carcomidos y llena de dolorosas espinas. Con mucho trabajo vas a avanzar esquivando mi dolor para poder acurrucarte entre mis pétalos y lograr mitigar tu culpa, a pesar de todo no te voy a decir hasta luego, te diré hasta siempre. Si aun así optas por volver a ese lugar y destruir mi corazón nuevamente, será hasta nunca. Tú decides.

Un silencio sepulcral inundó el espacio, solo las respiraciones agitadas invadían débilmente el ambiente, pero parecía un sonido lejano, reacio y hasta avergonzado por destruir el halo lúgubre de ese vestíbulo.

Su mirada dura quedó fija, el camino se borró y en su lugar florecieron súbitamente recuerdos, tres años de momentos, de proyectos, de futuro. Sus ojos se humedecieron y una lágrima de nostalgia rodó por sus mejillas enrojecidas por la furia. Lentamente cerró la puerta, se dio vuelta; ahí estaba ella, tan frágil, tan desprotegida, tan triste; en una sola zancada la alcanzó y rodeándola con sus brazos la besó, como la primera vez, como nunca antes. No tenía tiempo para flores temporales.

Permaneció ahí, en su jardín, que tenía una única flor, que cada día florecía con más vigor.

Solo una flor, pero la más hermosa de todas.